

Editorial

“Son las ideas, no las máquinas, las que mueven al mundo”, escribió Víctor Hugo. Esta revista nace como expresión de una idea sencilla pero poderosa: que cada ser humano tiene la inquebrantable libertad de abrazar las creencias y convicciones que crea verdaderas, en especial en relación a lo trascendente, sin sufrir por ello persecución o discriminación. Y que esa es la primera de las libertades, sobre la que se fundan todas las demás.

Esta es una cuestión sobre la que conviene reflexionar ahora más que nunca. Mientras escribo estas líneas, el mundo llora un atentado terrorista –uno más– presuntamente relacionado a la intolerancia religiosa. Lo que no todos advierten es que es la intolerancia, y no la religión, la parte de esa fórmula que engendra violencia.

Desde estas páginas nos proponemos defender la libertad y combatir la intolerancia. Son muchos los que nos han ayudado para hacerlo posible. A riesgo de ser injusto con todo el resto, no puedo dejar de mencionar a los colegas de la revista Liberty, de la Universidad Adventista del San Pablo (UNASP), de Andrews University, de International Religious Liberty Association (IRLA). Desde luego, a mis colegas de la Universidad Adventista del Plata. Y en especial a los voluntarios. Todos han puesto de sí porque creen que aquella sencilla (pero poderosa) idea merece ser profundizada y difundida.

La tentación de combatir la intolerancia con violencia es grande. Pero, como dice también Víctor Hugo, “una invasión de las armas puede ser resistida; una invasión de las ideas, no”. Esa es la clase de invasión que el mundo necesita. Y nosotros queremos estar en primera línea.

Juan Martín Vives